



La Tradición Popular

De la Tierra de Tzultak'a, Señor de Valles y Cerros: Historias y Tradiciones populares de Alta Verapaz

Celso A. Lara Figueroa



No. 200

Año 2012

Universidad de San Carlos de Guatemala

De la Tierra de Tzultak'a, Señor de Valles y Cerros: Historias y Tradiciones populares de Alta Verapaz

Celso A. Lara Figueroa

Grupos lingüísticos de Alta Verapaz

Provenientes de la rama k'iche' oriental, los idiomas q'eqchi' y poqomchi' dominan el panorama lingüístico de Alta Verapaz, desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días.

Actualmente se habla poqomchi' en los municipios de Santa Cruz Verapaz, San Cristóbal Verapaz, Tactic, Tamahú y Tukurú. En el resto de los municipios se habla el q'eqchi' y desde 1540 se inició el uso del español.

Cultura material tradicional de Alta Verapaz

El departamento de Alta Verapaz, abarca un área aproximada de 8,686 kilómetros cuadrados. Fue creado por Decreto del Ejecutivo del 4 de mayo de 1877 al dividirse este territorio en Alta y Baja Verapaz. Limita al norte con El Petén, al este con Izabal, al sur con Zacapa y Baja Verapaz; y al oeste con Quiché.

Esta zona se reconoció como Tzulutlán o Tezulutlán, que significa "Tierra de Guerra", por la dificultad que tuvieron los españoles para conquistarla, lo cual logró Fray Bartolomé de las Casas a partir de 1537 con su obra evangelizadora llamándola desde entonces "Tierra de la Verapaz".

Según el censo de 1994, la población actual del departamento era de 543, 777 habitantes, de los cuales el 88.96% eran indígenas de las etnias q'eqchi' y poqomchi'.

Este departamento se comunica con la capital por dos vías: la primera, que es la ruta nacional

No.5, la cual parte de la ciudad de Guatemala, atraviesa los municipios de San Pedro y San Juan Sacatepéquez, ambos del departamento de Guatemala; luego, penetra por los municipios de Granados y El Chol (Baja Verapaz); de esta cumbre baja a Rabinal y Salamá. Por último, se dirige a Alta Verapaz por Tactic, Santa Cruz y llega Cobán. La otra vía es hacia el norte por la carretera del Atlántico, que a la altura de la aldea El Rancho, en el departamento de El Progreso, se bifurca, continuando la carretera principal hacia Puerto Barrios el desvío para Salamá, por la cumbre de Santa Elena continua por Tactic y Cobán.

Lo cruzan varios ríos de importancia; entre los cuales se encuentran el Polochic y el Cahabón, ambos nacen en territorio de Tactic y se unen en jurisdicción de Panzós. Otro río es el Lanquín, que nace en las cuevas del mismo nombre y que más adelante desemboca en el Cahabón. También está el Chixoy o Negro, que mueve la planta eléctrica más grande de Guatemala; el Salinas que en jurisdicción de El Petén y después de recibir la afluencia del Pasión forman el Usumacinta. Hay otros más como el Chajmaic, el Cunén y el Icbolay, además de otros ríos subterráneos.

Su orografía es bastante irregular, constituida especialmente por la Sierra de Chamá, de donde se desprenden varios ramales, lo que hace que su clima sea variado. Esto influye en la variedad de sus productos agrícolas, así como de flores, de las que sobresale la orquídea conocida como Monja Blanca, declarada Flor Nacional de Guatemala. Así también, su fauna es variada, entre sus aves se encuentra el Quetzal, declarado ave símbolo nacional.

En este departamento hay una gran variedad de artesanías, pero entre ellas se destacan las siguientes:

Tejidos

Los tejidos de Alta Verapaz son muy vistosos, elaborados únicamente por las mujeres en telares de palitos en tres técnicas especiales: 1) El picb'il, que en q'eqchi' significa "picado" o "perforado", siendo un sistema puramente cobanero; 2) El Tzu'lbil que significa "trenzado" o "entorchado", muy corriente en San Pedro Carchá y San Juan Chamelco; y 3) El qu'embil que en poqomchi' quiere decir "tejido", propio de Tactic y Tamahú. Los dos primeros son conocidos popularmente como tejido de gasa; los terceros son reconocidos por sus múltiples colores y sus diseños, que representan aspectos de la vida diaria como la mariposa, la hoja de pacaya; figuras humanas, jarros pequeños, el soplador y la cruz.

Platería

La artesanía de la plata es reconocida nacional e internacionalmente. Su elaboración se encuentra especialmente en Cobán, Carchá, Chamelco y Tactic, siguiendo una serie de fases dependiendo del artículo a producir, así: fabricación de crisoles, moldeado, fundición, forjado, hilado o laminado, pulido o limado, embutido, cincelado, blanqueado, grabado o cepillado. Los principales artículos que producen son: dijes, collares, anillos, aretes, medallas y medallones.

Pirotecnia

Con el sistema tradicional elaboran coheteros, cohetes de varita, bombas voladoras, toritos, cachinflines, escupidores y castillos. Otras artesanías que trabajan en menor escala, pero no menos importantes son: cestería, trabajos en palma, instrumentos musicales, máscaras, teja y ladrillo de barro, cerámica. Además hay una fábrica de calzado en San Cristóbal, y una mina en el lugar llamado Caquipec en Chamelco.

Tejidos de algodón

Se elaboran güipiles y cortes en los municipios de Chisec, Cobán, San Cristóbal Verapaz, Santa Cruz Verapaz, Tactic, Tamahú, San Juan Chamelco, Tukurú, Panzós, Senahú y Lanquín. Tejidos de lana de oveja en el municipio de Lanquín.

Cerámica tradicional

Elaborada a mano, quemada al aire libre y utilizando como materia prima el barro de la región, producen ollas, apastes para tamales y kaq ik, comales, tarros, cántaros y trastecitos de juguete. Se trabaja la cerámica en los municipios de Chisec, Cobán, San Cristóbal Verapaz, Santa Cruz Verapaz, Tactic, San Juan Chamelco, San Pedro Carchá, Lanquín, Senahú, Cahabón y Panzós.

Productos de madera

En los municipios de San Pedro Carchá, Cahabón y Senahú, utilizan la madera de pino blanco, caoba y cedro, para producir máscaras para ceremonias, bailes y danzas. También se emplea en la fabricación de muebles tales como camas, mesas y roperos, en los municipios de Cobán, San Cristóbal Verapaz, Tactic, San Juan Chamelco, San Pedro Carchá, Senahú, Cahabón y Lanquín. Instrumentos musicales se trabajan en Chisec, San Pedro Carchá, San Juan Chamelco, San Cristóbal Verapaz, Tukurú, Senahú, Lanquín y Cahabón.

Productos metálicos

Se elaboran artesanías de hierro forjado en Cobán, San Pedro Carchá, Senahú y Cahabón. Artesanías de cobre se trabajan en Cobán, Tactic, San Juan Chamelco, San Pedro Carchá, Senahú y Cahabón. Entre las artesanías de plata se elaboran productos como chachales, que lucen las cobaneras con sus trajes ceremoniales religiosos y fiestas del departamento. Se elaboran además aretes, cadenas, dijes, joyeros y esclavos.

vas en los municipios de Cobán, Tactic, San Juan Chamelco y Cahabón. Las artesanías en oro se trabajan únicamente en el municipio de San Pedro Carchá.

Pirotecnia

Con la artesanía de la pólvora se trabajan ametralladoras de cohetes, bombas de vara y bombas voladoras, en los municipios de Cobán, San Juan Chamelco, San Pedro Carchá y Senahú.

Jícaras y guacales

Solamente en Chisec, Lanquín y Cahabón se trabajan, artesanías con la fruta del morro, para producir cucharas y guacales.

Además, se trabaja cestería, jarcia, productos de palma; cerería, tul, cueros y materiales de construcción.

Cultura social tradicional de Alta Verapaz

Fiestas populares y tradiciones

Municipios	Fechas	Patrón
Cobán	4 de agosto	Santo Domingo de Guzmán
Cahabón	6 de septiembre	Natividad de la Virgen María
Chahal	28 de agosto	San Agustín de Hipona
Chisec	29 de junio	San Pedro y San Pablo
Fray Bartolomé de las Casas	3 de mayo	La Santa Cruz
Lanquín	28 de agosto	San Agustín de Hipona
Panzós	30 de agosto	Santa Rosa de Lima
San Cristóbal Verapaz	25 de julio	Santiago Apóstol
San Pedro Carchá	29 de junio	San Pedro Apóstol
San Juan Chamelco	24 de junio	San Juan Bautista
Santa Cruz Verapaz	3 de mayo	La Santa Cruz
Senahú	13 de junio	San Antonio de Padua
Tactic	15 de agosto	La Virgen de la Asunción
Tamahú	25 de enero	San Pablo Apóstol
Tucurú	29 de septiembre	San Miguel Arcángel

Cofradías y hermandades

Sin lugar a dudas la cofradía más fuerte por su número de miembros y su cohesiva estructuración es la de Santo Domingo de Guzmán, en la cabecera departamental. Otras cofradías fuertes son la de San Pedro Apóstol en Carchá, San Juan Bautista en Chamelco, la de la Virgen de la Asunción en Tactic, la de San Pablo Apóstol en Tamahú y la de San Miguel Arcángel en Tucurú.

Cada una de ellas guarda un reservorio de tradiciones ancestrales que la vida moderna no ha podido penetrar y desarticular totalmente. Unase a esto, la exuberante vegetación de los bosques cerros y selvas del departamento, que ofrecen posibilidades infinitas de ritos mágicos y religiosos. Las hermandades resultan debilitadas ante el poderío de las cofradías, todas encar-

Historia, Tradiciones y Folclore de Guatemala
 Centro de Estudios Folkloricos

gadas de la realización de sus propios paabanc. (Paabanc: ritual específico de petición y gratitud ante una imagen de culto y fe religiosa ancestral, sincretizada con el cristianismo católico acompañado de comidas y bebidas sagradas), por lo que el paabanc más grande del departamento es el que ofrece la cofradía de Santo Domingo de Guzmán, cuya capilla para su culto religioso puede albergar hasta doscientas personas y posee, además, lugares específicos para el consumo de alimentos.

Mercados

Siendo la cabecera departamental un punto único de enlace comercial en todo el departamento, su mercado municipal es el más grande y ofrece todas las posibilidades de compra, pues Cobán es la ciudad comercial más grande del norte de Guatemala. A su vez, en cuanto a elementos danzarios tradicionales, cerca de San Pedro Carchá, en una serranía llamada Sehubub, existe una morería que alquila y surte de trajes tradicionales y máscaras a todo el departamento.

Hablas populares

Alta Verapaz es el único departamento en Guatemala en donde sus habitantes mestizos, también llamados "ladinos", hablan el idioma nativo y de mayor población que es el q'eqchi', además del idioma franco y oficial que es el español. El otro idioma que subsiste es el poqomchi' en Santa Cruz, San Cristóbal Verapaz y Tactic, aunque este último no lo hablan los "ladinos". Muy hacia el oriente del departamento, siguiendo la ribera del río Polochic y llegando al lado de Izabal, se puede oír el habla garífuna en menor escala.

Danzas y bailes

Las danzas tradicionales del departamento son abundantes. Algunas guardan características propias de rituales danzarios prehispánicos, y otras representan rituales que han sido mezcla-

do con elementos medievales coloniales. Con todo ello, persiste hasta hoy representado una carga de identidad cultural insustituible en la cultura de los altaverapacenses.

Estas danzas se distribuyen así:

Danza	Municipio
El Venado	Cobán, Santa Cruz Verapaz, Cahabón
De Toritos	Santa Cruz Verapaz
Moros y Cristianos (Rey Tardecindo)	San Juan Chamelco
De Diablos	Cobán
El Convite	Tactic, Tucurú, Lanquín
La Catarina	Cobán

Cultura tradicional espiritual de Alta Verapaz

La región norte de Guatemala es una de las zonas más ricas, misteriosas, mágicas y únicas en la historia y la antropología del país, lo que la hace diferente y única en el contexto de la cultura guatemalteca.

La presencia de rasgos prehispánicos mayenses en la cultura de las verapaces es significativo, ya que guardan una constante desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, aunque resemantizados, hibridizados y mistizados, conservan con todo el vigor, la concepción del mundo y de la vida de las etnias poqomchi', q'eqchi' y de la k'iche' en parte de algunos municipios de esta inmensa zona.

No obstante debe subrayarse que la etnia q'eqchi' constituye uno de los cuatro grupos étnicos lingüísticos mayoritarios de Guatemala.

La población prehispánica estaba asentada en valles y montañas, con señoríos bien establecidos. Durante la conquista y colonización española, en el siglo XVI, la región de la Verapaz

juega un papel preponderante, ya que sus habitantes presentaron tenaz y eficaz resistencia a la conquista, razón por la cual los españoles denominaron a este vasto territorio con el nombre de Tezulutlán, que significa "Tierra de Guerra" en idioma q'eqchi'.

Por otra parte, la región de la Verapaz en estos tiempos de conquista y colonización española, fue escenario de cada uno de los experimentos más excepcionales de la evangelización cristiana en el siglo XVI en el nuevo mundo: La Conquista Pacífica a través de la evangelización cristiana propugnada y llevada a cabo por el fraile dominico Fray Bartolomé de las Casas, en los primeros años del siglo XVI. Este proceso se inició con un convenio en 1537, siendo gobernador del Reyno de Goathemala, Alonzo de Maldonado, por medio del cual el territorio estaba bajo la jurisdicción de la Orden Dominicana y de la Corona directamente sin que pudieran penetrar ni encomenderos, ni hacendados españoles seculares. Esta conquista pacífica se puso en práctica lentamente. Por otro lado, al territorio llamado Tezulutlán por los conquistadores, el Emperador Carlos V decidió cambiarle el nombre por el de la Verapaz, según Real Cédula del 30 de octubre de 1547.

En la zona se desarrolla, por un lado la conversión pacífica que dura casi tres centurias, hasta el siglo XVIII, y por la otra, continúa la resistencia tenaz de los q'eqchi'es a terminar de rendir su mundo y su cultura.

En la memoria histórica q'eqchi' contemporánea, se tiene aún muy presente la resistencia y final conversión al cristianismo del último Señor q'eqchi', Juan Matalbatz, Cacique de San Juan Chamelco. Con ello los indígenas dieron por concluida su total resistencia. Sin embargo, actualmente se dice en la tradición oral que Juan Matalbatz aún vive, por lo que se ha convertido en la figura mítica que algún día liberará a sus, súbditos del yugo mestizo. Juan Matatbatz se constituye así, en uno de los personajes más importantes de leyendas míticas de las verapaces. Asimismo, hay que subrayar que otros procesos

históricos marcaron el desarrollo sociocultural de la Verapaz y sus moradores, como lo fue la introducción de esclavos negros africanos durante el período colonial y el establecimiento de grandes haciendas, obrajes e ingenios de caña como los de San Jerónimo en Baja Verapaz. Así como la presencia de alemanes en su territorio desde finales del siglo XIX hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando se introdujo el cultivo intensivo del café.

Por razones administrativas, el vasto territorio de la Verapaz fue dividido en dos departamentos por el Gobierno de Guatemala, según decreto 181 del 4 de mayo de 1877, surgiendo así la Alta y la Baja Verapaz.

De tal forma que la cultura de la región está profundamente, amalgamada. Los procesos históricos señalados le dieron una impronta única, en la cual la herencia prehispánica de las etnias mayanse q'eqchi' y poqomchi', se suma la cultura occidental de ascendencia española, la negra colonial, la de otros grupos de inmigrantes asentados y desarrollados en territorio en un extraordinario y rico mestizaje. No obstante, por esos mismos procesos históricos, la cultura indígena se sobrepone en el proceso de simbiosis cultural y sincretismo religioso a las otras formas socioculturales, y es lo que actualmente se encuentra en el departamento de Alta Verapaz.

Por lo tanto, las tradiciones orales del departamento de Alta Verapaz mantienen una elevada presencia de elementos tradicionales q'eqchi'es y poqomchi'és, aunque también existen rasgos y formas literarias occidentales muy resemantizadas y casi absorbidos por la cultura q'eqchi'.

Las especies literarias orales que más privan en la región son las leyendas míticas, históricas y animísticas de espantos, aparecidos y ánimas en pena, así como antiguos tipos de cuentos populares maravillosos, de bandidos mágicos, de bobos e ingenuos, así como de animales y de fórmula.

Hasta el momento no se han reportado antiguas formas literarias de ascendencia occidental en verso como romances, romancillos y coplas, en el extenso departamento, a excepción de la ciudad de Cobán y sus barrios, que es donde se han encontrado verdaderas joyas de este tipo de literatura entre sus moradores mestizos.

En Alta Verapaz existen varios tipos de narradores tradicionales. Entre los q'eqchi'es, los contadores de historias se denominan Aj seereq' najteril na'leb'; en el área poqomchi' se les conoce como Aj q'orol re' najtiir laj b'anooj y en Cobán, en los barrios mestizos se les llama "lengüeteros" o "cuenteros".

Estos contadores de historias son ancianos muy respetados en sus comunidades, por la versatilidad de su narración y la vastedad de sus conocimientos. Como en toda Guatemala, la acción de narrar se desarrolla en situaciones sociales tales como velorios, cabos de novena; atrios de las iglesias y en los parques de los poblados. Asimismo, se desarrolla en forma íntima en el hogar, alrededor de la casa paternal, en los patios y corredores de las viviendas.

En Alta Verapaz destacan los contadores de historia que sólo narran los mitos en ceremonias sagradas, en ocasiones rituales, y que reúnen todas las características del sacerdote maya. Así en la región q'eqchi' se les denomina, con inmenso respeto, Aj k'atol utu'uj y entre los poqomchi'es Aj k'atool. Estos dignatarios resumen en sí mismos toda la sabiduría e historia de su pueblo y su etnia.

La figura mítica literaria de Alta Verapaz es la de Tzultuká, Señor de los Cerros y Valles de la región.

El término Tzultak'a expresa el carácter bisexual de la divinidad, lo cual para el q'eqchi' es manifestación de la perfección y de la plenitud: cerro igual Tzul, es el hombre; y, valle igual Tak'a, que es la mujer.

Una característica de la persona o de la comu-

nidad es su relación con Tzultak'a, cuando se le ofrecen candelas o copal pom, y se le hacen las oraciones correspondientes, se espera recibir lo que se le ha pedido casi inmediatamente. Si no llegara a ocurrir así, la persona cargará la culpa sobre sí misma, asumiendo que no realizó bien las oraciones y los ritos. Generalmente el q'eqchi' busca las causas de los acontecimientos negativos en las oraciones y ritos no realizados adecuadamente.

Tzultak'a tiene un contenido muy profundo para el q'eqchi'; es como el rostro, la cara de Dios, es el cerro, el valle y la tierra, el lugar donde siente y experimenta más frecuentemente la presencia del Dios Mundo.

Los q'eqchie's hacen mención de que existen trece grandes cerros o grandes Tzultakaes que son: Raxón Tzunum, Shubyuc, Cha, Chajcoj, Tzunkin, Tac'caj, Chisguajagua, Cubilgüitz, Chajmaic, Chijaal, Siab, Belebjú y Cojaj; éstos son de carácter masculino, la excepción de Caná Itzám que es la única mujer entre ellos.

El sincretismo religioso ha provocado que se identifique la deidad del cerro con el deidad cristiana; es por ello que para reverenciarlo colocan cruces en todos los puntos estratégicos de la naturaleza.

El etnólogo David Saper, afirma que "resulta curiosa la confusión india venerando simultáneamente al Dios Tzultak'a y el Dios Cruz", y choca extrañamente ver cómo coloca en sus altares, lo mismo en las iglesias que en sus casas, imágenes de santos y cruces de madera, junto a antiguos ídolos de barro o piedra. Cuando el indio permanece en poblado, suele dirigirse solamente al Dios cristiano Cruz; pero al salir al campo, cruzar montañas y valles, atravesar bosques y llegar a tierras vírgenes que pretende colonizar, entonces se acuerda exclusivamente del Dios "de cerros y valles" (Tzultak'a).

El q'eqchi' también reza o se comunica con Caca Sak'e (Señor Sol), ésta es una relación más

trascendente e incluso dentro de su práctica religiosa, menos frecuente, ya que es una figura más lejana, y por eso cree que no le escucha. Además del dios Tzultak'a, y del dios cristiano de la Cruz, los q'eqchi'es veneran una tercera deidad que es el Sol (Cacua Sak'e), por ser el supremo dador y dispensador de todo bien para el hombre y para la tierra.

Dentro de la literatura oral y la cosmovisión del área, aparece una figura opuesta a Tzultak'a: el K'ek (negro), que es considerado como un espíritu maligno que se le aparece de noche en forma de vaca o de otro animal. Este ser causa toda clase males.

De esta manera, se cree en Chahal, y en Chisec, área q'eqchi', que Tzultak'a se enamoró de una mujer, llamada Dominga, a quien regaló una flor en señal de compromiso, para que le fuera entregada al padre de la muchacha. Cuando "la niña dio al padre la flor del Tzultak'a, se convirtió en monja blanca de plata". De este modo, el padre de la Dominga se convence que es Tzultak'a el que desea casarse con su hija. La muchacha se va a vivir con el Tuztaká al interior del cerro, después de realizar las ceremonias rituales correspondientes.

Cuando no se llevan a cabo "las antiguas costumbres", para pedir permiso a Tzultak'a, para cazar animales, cortar árboles o utilizar las fuentes de agua, el Señor del Cerro castigo al transgresor. Así, aseguran en Cahabón que un hombre llamado Juan Cajbón llegó al pueblo viniendo de otras tierras y se asentó en las tierras de la aldea Setacalcab; allí tenía buenas cosechas de maíz; frijol, chile, yuca y otras plantas, también le gustaba el lugar porque había muchos animales, Juan se puso a trabajar. Así hizo su ranchito, su roza, cosas del campo y empezó a prepararse para la caza. Entonces, un día, salió acompañado de Miguel, su hijo mayor que era el encargado de guiar a los perros por aquellos guatales donde vive el venado, los tepzcuintles y el armadillo, pero no encontraron nada, fueron varias veces, pero no encontraron

al venado, cada vez que Juan tiraba le faltaba puntería. Sólo cazaba uno que otro armadillo.

Entonces un día se fueron a cazar el venado a como fuera; pero lo que pasaba era que Juan no quería cumplir con la costumbre de quemar velas; copal, pom, velar una noche antes pidiendo ante el altar de Tzultak'a el permiso para entrar en sus campos a tentar a sus animalitos, pues Tzultak'a que es el señor de los cerros y los valles de por aquí, los tenía bien cuidados. El tenía que hacer muchas cosas que mandaba el señor del cerro; tenía que desahumar a sus perros con copal, pom; desahumar su casa, sus armas, dormir en el suelo frente al altar y, en fin, no hizo todo lo mandaban los antiguos, que eran mandados por el señor de los cerros. Entonces Juan y su hijo Miguel salieron muy temprano para el cerro Julgix, allí se fueron seguidos de sus dos o tres "ezentzies" de los meros perros cazadores. Miguel que llevaba los perros se metió al guatal, mientras Juan se encargaba de atajar el paso del venado. Empezó pues la carrera y los gritos de Miguel alentando a sus perros; pero todo se arruinó porque los perros no ladraron y el venado no pasó por donde Juan estaba. Pasaron las horas y Juan no quería regresar a su casa sin su hijo, pero se cansó, y pensó que Miguel había regresado sin avisarle, cuando llegó y no lo encontró, regresó al monte quien llamaba y silbaba, incluso la gente de la aldea lo ayudó, pero no lo encontraron. Al tercer día apareció Miguel y no podía hablar. Lo entraron, lo desahumaron con copal, pom, se le rezó por último hasta que Miguel contó que cuando estaba a medio guatal llegó un patojito que no conocía y le dijo que su tata quería verlo. Lo llevó al cerro Julgix y en la entrada de una cueva se le desapareció el mandadero, sólo entonces se fue por la vereda de la cueva hasta llegar junto a un viejo, que estaba en la cueva al fondo, ahí lo esperaba un señor en una hamaca de colores muy alegres; pero al verlos bien se dio cuenta que el trenzado de la hamaca era de culebras de colores, los muebles eran animales, como armadillos y venados. Habían muchos animales como si aquello fuera un hospital. En-

tonces el viejo le dijo: -decile a tu tata que deje de estar molestando a mis animalitos, vos podés ver todos heridos por ustedes; mirá que me voy a vengar se van a acordar de mi, les voy a mandar mis culebras si siguen molestando en mis lugares sin pedirme permiso.

Luego Miguel se enfermó y a los tres días se murió, pues resulta que ningún curandero quiso hacer nada, porque era venganza del señor del cerro de Tzultak'a.

Fue en balde todo lo que hicieron. Por más que Juan ofreció riquezas a los curanderos, que en aquel lugar habían famosos, no quisieron llegar por tratarse de un caso grave. En él estaban puestos el "Dios Guarde", las manos del señor de los cerros y valles, Tzultak'a.

Tzultak'a, señor dueño de la cosmovisión la literatura oral q'eqchi', tiene como su alter ego (su otro yo) la leyenda del Negro Aj K'ek. Cuentan en Senahú, que los peones q'eqchi'es, que trabajan, en la hacienda de café temen acercarse a los patios del beneficio, pues puede salirles el Aj K'ek, un hombre negro, muy grande, de aspecto feroz, que según los q'eqchi'es es hijo de las vacas con el sisimite, y que por las noches cuida, danzando y tocando tambores, que los indios no se roben los granos y los sacos de café.

Existen también leyendas históricas que se refieren a la fundación de los pueblos y de los santos patronos. De las más famosas por su belleza es la de San Cristóbal Verapaz, donde se cuenta que San Cristóbal, en los primeros tiempos; pidió permiso al Dios Mundo (Tz'aqol Bitol), para atravesar el río Cahabón y dejar al Niño Dios y su palmera al paraje Coyolares, pues estaba muy cansado y le solicitó también al Dios Mundo "que le diera permiso" para fundar un pueblo y convertirse en el Santo Patrón. El Tz'aqol Bito dijo a San Cristóbal que "con mucho gusto", pero que juntos deberían pasar al Niño Jesús por el río Cahabón y ambos serían los patronos del pueblo. San Cristóbal aceptó por eso es que en la región poqomchi' las

deidades ancestrales comparten con la misma jerarquía el nivel sacro de los santos patronos cristianos.

En la región de las verapaces existen otras leyendas ancestrales de origen mayanse como "La Boda del Sol y la Luna" en Santa Cruz Verapaz, de ascendencia poqomchi', que toma el nombre de "El Señor Sol, la Señora Luna, el Señor Nube y C'agua' Tsa", en Chisec. En Lanquín se le denomina "Amores del Sol y la Luna"; en Tukurú, "Amores de C'agua'choc y C'ana'po" y en San Juan Chamelco "C'agua'sa'que' busca a C'ana'po". Esta es una de las más extraordinarias leyendas de la literatura oral guatemalteca, uno de los personajes más importantes de las leyendas de Alta Verapaz es el de Juan Noj, quien es una figura que aparece ligada a los ríos y a las faldas de los cerros; en las tardes de niebla o cuando cae "chipi-chipi". Sobresalen las que narran en la región q'eqchi' de San Pedro Carchá: En Fray Bartolomé de las Casas toma el nombre de Juan el Gordo y en el Chahal se le asocia a la leyenda del negro Aj K'ek.

También perviven innumerables leyendas de aparecidos y ánimas en pena en todo el departamento, una de las más famosas es la del "Duende en Lanquín", que conserva todas las características de un espíritu que vive entre cuevas y que molesta a las mujeres. También en Tamahú se habla que el espíritu del río o "animal

del agua" asusta a hombres borrachos y enamorados. Las leyendas de la Siguanaba, la Llorona y el Cadejo, viven con gran vigencia en toda el área de Alta Verapaz, tanto en pueblos como en caseríos y aldeas.

Leyenda muy característica de Alta Verapaz, es la del Pozo Vivo en Tactic. Cuentan los ancianos poqomchi'es, que en tiempos idos una mujer muy bella cayó en ese pozo y ya no pudo salir porque "El espíritu del Agua" se enamoró de ella y no la dejó ir. Desde entonces este pozo, parece estar en ebullición y tira pañuelos

de seda, fichas doradas y plateadas, y perrajes, que son parte del tesoro del Señor del Agua. Quien intenta recogerlas, cae dentro del pozo y ya no vuelve a salir, pues se convierte en sirviente de la mujer del Señor de Agua.

Otro tipo de literatura oral, diferente a la anterior, se desarrolla en la ciudad imperial de Cobán. Aunque muy mayanizados, sobreviven hermosas formas literarias occidentales, como cuentos maravillosos. En esta ciudad; en el barrio de Santo Domingo, don Mario Sierra “Iengüetero” del barrio de Santo Domingo, narra el cuento de “El Niño Encantado”, que trata de un joven de apellido Tujab, que se escapó de su casa y se fue con un hombre extraño, el que comía ceniza, quien le dio donde dormir y un

manejo de llaves. Después de muchas aventuras maravillosas, el joven Tujab se va a vivir a la casa de unos tíos, en Tactic. Allí encuentra una muchacha, se casa y vive muy feliz.

En la ciudad de Cobán se han podido detectar otros tipos de cuentos maravillosos, así también cuentos de animales como Tío Conejo y Tío Coyote, cuentos de Pedro Urdemales, de bandidos mágicos y míticos como Juan Matalbatz.

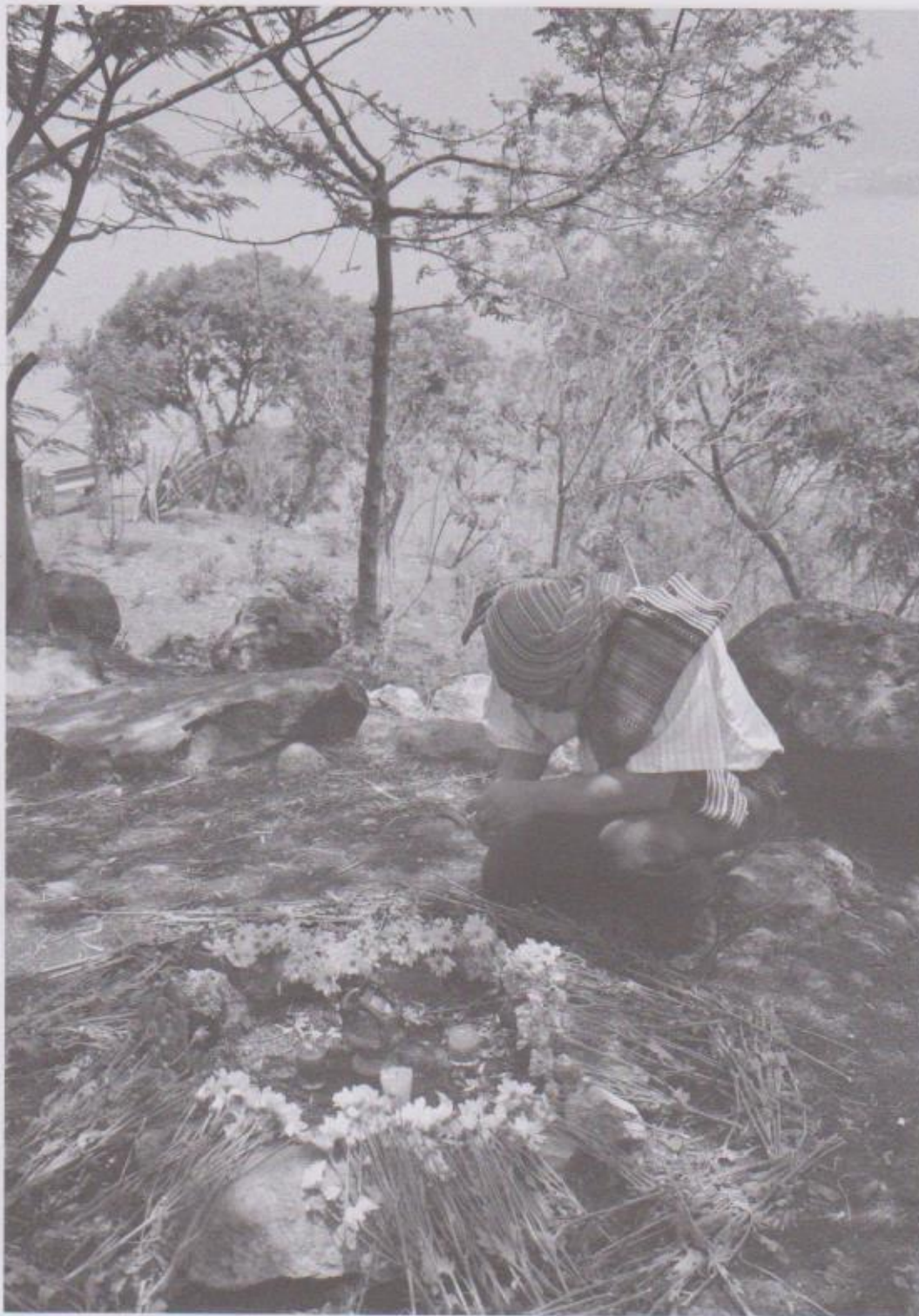


Guías espirituales realizan una ceremonia al pie del cerro para atraer su protección

El Centro de Estudios Folklóricos del Museo de Historia y Etnología de la Universidad de Cobán, Guatemala



El dueño del cerro pide en ceremonia con una ofrenda de flores, incienso y candelas, para hacer uso de los vienes de la montaña.



El guía espiritual capta el permiso del señor del cerro para subir a la montaña.



El sacerdote maya q'eqchi' agradece las bondades del señor del cerro.



El cerro conjuga agua, árboles y animales que pueden ser utilizados por el hombre para su subsistencia



Frondoso cerro, que resguarda la vida de animales y agua bajo el cuidado del señor Tzultak'a.



Árboles mágicos, que cuidan la entrada al bosque.



Manantial encantado, que resguarda a los antepasados en sus caídas de agua que rodea la frondosa vegetación.



Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores

Fernando Urquizú

Deyvid Molina

Abraham Solórzano Vega

Fernando García Astorga

Operador de informática

Mario Rodríguez Esquivel

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y

montaje de cubiertas

Juan José Saz Guevara

Fotografía de portada, contra

portada e interiores

Benedicto Grijalva